

Propuestas conceptuales desde el psicoanálisis para la comprensión de la psicosis en niños

Conceptual proposals from psychoanalysis to understanding of psychosis in children

Adriana Barrera*

Recibido: 29 de abril de 2010 **Aprobado:** 25 de abril de 2010

RESUMEN

El artículo presenta algunas reflexiones sobre la psicosis en niños, a partir de diferentes autores de algunas de las principales escuelas psicoanalíticas. Para la psicología, la normalidad en abstracto no existe. Hasta cierto punto ésta es una creación, dentro de las posibilidades dadas y las adquisiciones conquistadas; hace parte de un continuo y desde allí es abordada por el psicoanálisis y la psicología. La psicosis, según se enuncia aquí, muestra una dinámica compleja que remite directamente —tal vez más que a los pilares teórico-técnicos— al encuentro con lo caótico, lo desorganizado, que mueve dentro del terapeuta el piso concreto que ha sido edificado sobre terreno fangoso, mostrándole lo más primitivo de la naturaleza humana. Se abordará el fenómeno de la psicosis desde una dimensión particular, que no trata de categorizar la psicosis con fines diagnósticos, sino de pensarla alrededor de una zona de la problemática psíquica. Se enunciarán conceptos fundantes dentro del espectro de la psicosis a partir de autores como Freud, la escuela francesa, la escuela del yo, Melanie Klein y Donald Winnicott, con el fin de brindar luces teóricas sobre el fenómeno y su posible comprensión psicoanalítica.

Palabras clave: psicosis, forclusión, Edipo, castración, identidad.

ABSTRACT

The article presents some reflections about psychosis in children from different authors of some of the major psychoanalytic schools. For psychology, normality in abstract does not exist. To some extent it is a creation within the given possibilities and conquered acquisitions; is part of a continuum and from there it is addressed. Psychosis, as set out in this article, demonstrates a complex dynamic which refers directly, perhaps more than the theoretical pillars - technicians to meet with chaotic, disorganized that moves within the therapist concrete floor that has been built on muddy ground, showing you the more primitive of human nature. Address the phenomenon of the psychosis from a particular dimension that not categorize psychosis for diagnostic purposes, but think about a mental problem area. Enunciaran fundantes concepts within the spectrum of psychosis of authors such as Freud, the French school, the I school, Melanie Klein and Donald Winnicott, of providing theoretical lights on the phenomenon and its possible psychoanalytic understanding.

Keywords: psychosis, forclusion, Oedipus, castration, identity.

* Especialista en Psicología Clínica, coordinadora del Consultorio Psicológico de la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Medellín, correo electrónico: adrianamariabarreramontoya@yahoo.es

Introducción

La ciencia contemporánea implica la convivencia de un sinnúmero de teorías que interactúan simultáneamente en un proceso dialéctico, de encuentros y desencuentros, y que cada vez son suplantadas o complementadas por visiones más ajustadas y perfeccionadas alrededor de la comprensión de lo psíquico y su dinámica de funcionamiento y expresión.

Existe una multitud de teorías que contienen conceptos comunes, inspirados en un logro original, que conforman un núcleo central y sobre ellos aparecen nuevas hipótesis y nuevos modelos que, a su vez, constituyen otros paradigmas. Habría en el psicoanálisis una teoría fundante (hipótesis de Edipo, inconsciente, pulsiones, determinismo psíquico, etcétera) que conformaría el pilar principal y, al mismo tiempo, las posibles apariciones de otras vertientes de pensamiento que dan lugar al entendimiento de la naturaleza humana en cuanto su origen psíquico y desarrollo de formas vinculares particulares.

Desde la perspectiva psicoanalítica, encontramos la concepción de hombre vista a partir de la inclusión del determinismo psíquico en su evolución; hombre que no es sólo conciencia y voluntad, sino que se encuentra regido por las leyes del inconsciente y sus respectivos contenidos, aunados a vivencias históricas tempranas que no sólo responden a condiciones hereditarias o circunstancias de contextos externos. Más específicamente, en la comprensión de ese sujeto aquejado de una dolencia, un síntoma que parece carecer de sentido, encontramos al psicoanálisis aportando una escucha, desde otro lugar, que permite entender la razón de ser de ese individuo al interior del síntoma.

Aquí se rescata una de las características fundamentales de esta ciencia, llamada psicoanálisis, condición que radica en la búsqueda de sentido y la comprensión del origen, asociados al dinamismo interno que no obedece a reglas de espacio y tiempo, y que se enmarcan en un proceso singular que reta toda lógica formal de interpretación.

Vemos al psicoanálisis como una doctrina teórica que encuentra su expresión máxima y retroalimentación en el ejercicio clínico, el cual se enriquece con la aparición de nuevos desarrollos teóricos, y se convierte, así, en un engranaje que funciona como un sistema donde cada una de las partes, teoría y práctica, conforman un proceso de inclusión.

La obra de Freud continua siendo un paradigma unificador originario cuyo desarrollo estuvo sujeto a momentos cruciales de ruptura y resignificación, en los que algunos conceptos centrales se superaron o conservaron, interpretados de otra manera, creando así espacios promotores para originar nuevos desarrollos relativamente independientes; se construyen, entonces, nuevos paradigmas que nos llevan a hablar de distintas escuelas; sin embargo, en el fondo hay un criterio aunado que las convoca y reúne, y es que hablar de psicoanálisis, desde cualquier perspectiva o latitud, es hablar del inconsciente.

La perspectiva psicoanalítica de la psicosis

Con relación al vínculo que se ha entretejido entre el psicoanálisis y la psicosis, vemos cómo Freud (1938), en un principio, se mostró un tanto escéptico frente a la posibilidad de cura psicoanalítica de los pacientes psicóticos, debido a su postura respecto a la característica particular sobre la capacidad de transferencia de éstos, aunque en el fondo nunca descartó la “esperanza” de encontrar un camino de acceso y abordaje para dichos pacientes. Durante muchos años, algunos analistas mantuvieron el criterio de Freud acerca de la no analizabilidad de los pacientes psicóticos, aunque hubo otros que iniciaron tratamientos psicoanalíticos con la creencia en la posibilidad del establecimiento de un vínculo transferencial con ellos.

Paradójicamente, fue el mismo Freud quien alrededor de sus reflexiones abonó el terreno para la realización de desarrollos en la comprensión y abordaje de la psicosis; una de estas reflexiones específicas la hace

en 1938, cuando señala que en muchos trastornos psicóticos agudos existe una persona normal oculta en algún rincón de la mente del paciente. El concepto de una “personalidad psicótica”, coexistiendo con una “personalidad no psicótica”, ha sido sumamente fecundo. Así, se debería encarar el fenómeno psicótico y sus manifestaciones clínicas desde la perspectiva psicoanalítica, y no sólo desde la psiquiatría con su propuesta clasificatoria y profusión de rotulaciones.

Debemos también a Freud el haber vislumbrado el hecho de que el síntoma neurótico e, incluso, psicótico, no es un balbuceo incoherente de la mente enajenada, sino un elemento importante para la comprensión de las leyes generales del psiquismo. Con el fin de esclarecer un poco la perspectiva psicoanalítica de la psicosis, se hace necesario recoger posturas teóricas de las diferentes escuelas de este corte, y desde allí recrear la comprensión del fenómeno psicótico.

Al interior de la escuela francesa encontramos el concepto *forclusión* como columna vertebral del origen de la estructuración psicótica. Nasio (1989), citando a Lacan, anota que la forclusión opera sobre los términos que se desarrollarán a partir del complejo de castración, según la perspectiva edípica donde el todo es el todo de la madre, todopoderosa.

El *uno* es el *uno* del significante del nombre del padre y de la falta, que es representada por el deseo materno. La forclusión opera sobre el nombre del padre, el cual no es un lugar simbólico variable sino una expresión simbólica del niño o de la madre que expresa la prohibición del incesto.

El rechazo del nombre del padre ocurre en el lugar del *otro*, es decir, en la madre. Si ella acepta la palabra del padre, el niño aceptará la castración simbólica y accederá al orden simbólico y al lenguaje. Por el contrario, en la psicosis la madre no acepta la palabra paterna y el niño queda atrapado en lo imaginario, sometido a una relación dual.

La no inscripción de la castración en lo simbólico acarrea, entonces, que ésta se

manifieste en lo real, que no es simbolizado, dando origen a las manifestaciones clínicas de delirios y alucinaciones. En lo referente a las consecuencias de la forclusión, Nasio anota:

Si se verifica la operación de la forclusión, es decir, si el nombre del padre no surge allí donde se lo esperaba, sucede en el paciente psicótico una serie de reorganizaciones de elementos simbólicos que trastornan las referencias habituales del espacio, del tiempo, y que fundamentalmente, perturban las representaciones relativas a su filiación. Todas estas reorganizaciones son inducidas por la vacante creada en lo simbólico y que Lacan denomina: Agujero abierto en el campo del significante. En este agujero se va a alzar la edificación de una nueva realidad que viene a reemplazar a la realidad perdida, anterior al advenimiento del acontecimiento forclusivo (1989, p. 225).

En un trabajo titulado “Contribuciones al estudio de la psicosis infantil con una referencia al Edipo”, los Lefort (1968) rescatan la referencia que Freud hace del Edipo en la prehistoria del delirio de Schreber. Con base en esta referencia, plantean la similitud del drama del Edipo de Sófocles, en el que es descubierto el incesto, con el drama psicótico: Edipo sufre daño corporal real en sus ojos y oídos, el paciente psicótico también lo sufre, pero a nivel de su asunción simbólica; Edipo busca alejarse del mundo, el paciente psicótico también busca alejarse de los otros; y, lo más importante, al igual que en Edipo, en la historia del psicótico o en la de sus padres, ha ocurrido un incesto. En este último caso, los padres llevarían el conflicto edípico a nivel imaginario y simbólico, lo cual pondría al hijo en un lugar especial dentro de sus neurosis y con sólo una opción, la de caer en lo real, por la imposibilidad del niño de encontrar símbolos que le permitan dialectizar, que le permitan ubicarse como sujeto frente al otro. El discurso del niño queda entonces perdido, y lo que permanece es un agujero entre el símbolo y en el significante: falta el nombre del padre y sólo queda el objeto del deseo del otro.

Continuando con esta comprensión del fenómeno psicótico, también encontramos posturas de la escuela inglesa, dentro de ella,

a Melanie Klein con su postura frente a la importancia de los procesos tempranos del desarrollo y la relevancia otorgada al mundo interno y su dinámica particular. Con relación a la psicosis, uno de sus principales intereses clínicos, nos dice:

La psicosis es de la vertiente pregenital; se debería a un superyo terrorífico constituido precozmente. Considerando que en la neurosis la amenaza de castración actúa reforzando la prohibición del incesto, podríamos imaginar que la psicosis mostraría claramente el deseo bruto que subyace a dicha prohibición. Sin embargo, la experiencia clínica muestra que los deseos edipicos no conducen a una realización directa. Por lo tanto es claro que la referencia edificia no se encuentra totalmente ausente en la psicosis; se encuentra en ella potencialmente, y el delirio es, como lo describió Freud, una tentativa de reconstruir la realidad perdida, apoyándose en una apariencia de organización edificia. Esta facultad que persiste en el psicótico podríamos ligarla al mecanismo de la idealización (Klein, 1989, p. 301).

Podemos observar cómo, para esta autora, las psicosis, al igual que los cuadros de patología grave, responden a puntos de fijación primitivos que corresponden a los primeros meses de vida, cuando se manifiestan ansiedades arcaicas que originan mecanismos de defensa propios de las psicosis. Estas ansiedades de tipo psicótico se manifiestan dentro del desarrollo normal, pero, al exacerbarse, cobran un curso anormal y sirven como puntos de fijación psicótica. El yo incipiente y labil, al tener que soportar esta intensa y aguda ansiedad, utiliza sus mecanismos defensivos primitivos en forma más contundente, escindiéndose en múltiples pedazos, proyectándolos masivamente y reintroyectando los fragmentos del objeto.

A la par de los postulados kleinianos, también aparece en el escenario Donald Winnicott, quien como miembro perteneciente al grupo intermedio, difiere en sus conceptualizaciones y comprensión del fenómeno psicótico, haciendo un gran énfasis en las condiciones del medio ambiente facilitador y su papel en la constitución del sujeto. Uno de los procesos del desarrollo contemplado

por Winnicott (1984), es el de dependencia absoluta; este momento evolutivo tendrá un gran impacto en la estructuración del sujeto, en cuanto es un periodo en que el infante desconoce la existencia de otro que lo cuide, por lo tanto la “preocupación maternal primaria” será determinante en el proceso de integración, definido por Winnicott (1984) como el proceso tendiente a la instauración de una personalización unitaria, partiendo de elementos motores y sensoriales, que lo llevarán a una sólida estructuración.

En este momento, las fallas del medio ambiente han podido correr dos suertes en el proceso psíquico del niño, una:

[...] que se les haya puesto al servicio de la omnipotencia, haciendo que sean percibidas como proyecciones o la otra opción, es que se hayan atravesado las defensas, en cuyo caso el núcleo de la personalidad es afectado, lo cual constituye la verdadera naturaleza de la angustia psicótica (Winnicott, 1984, p. 59).

En otro vértice paradigmático ubicamos la escuela norteamericana y, en ésta, a una de sus representantes más destacadas, Margaret S. Mahler, quien partiendo de las teorías del yo de Hartmann, de la teoría de Spitz sobre los organizadores del desarrollo y de las nociones construidas en sus estudios sobre las psicosis autística y simbiótica, realiza una investigación sobre el desarrollo temprano del individuo, la cual compendia en un trabajo titulado “El nacimiento psicológico del infante humano” (Mahler, 1984). Este estudio es realizado mediante la implementación de un diseño experimental prefijado, en el cual se busca observar a los niños y a sus madres en situaciones e intervalos de tiempo similares desde una perspectiva, que si bien se enfoca en la conducta, no deja de utilizar la observación psicoanalítica, la cual, según Mahler (1984), dirige el desarrollo de las hipótesis de su investigación. En su investigación se plantea que

[...] la identidad y el sentirse separado de la madre y del mundo, como rasgos compartidos por los individuos normales, serían la expresión de

logros cognitivo-afectivos, alcanzados primordialmente en el desarrollo del yo y de las relaciones objetales, las cuales ocurren a partir del narcisismo primario; la identidad es, en este estudio, conceptualizada como la conciencia más temprana del sentimiento de ser, que incluye una catexia del cuerpo con energía libidinal (Mahler, 1984, p. 20).

La identidad, para Mahler, requiere de dos procesos para poder constituirse; el primero de ellos es la separación, la cual está vinculada al desarrollo de las funciones autónomas del yo y la formación de límites; el segundo proceso es el de individuación, consistente en la evolución de la autonomía psíquica. Además, Mahler señala dos periodos importantes del desarrollo en cuanto a la manifestación de la psicosis infantil. El primero corresponde a la etapa comprendida entre los dos y los ocho meses, o entre el año y año y medio; las características comunes de este periodo serían las “[...] perturbaciones tempranas del ritmo con el que alternaban las tensiones instintuales de necesidad y los estados de saturación” (1965, p. 135).

El segundo periodo corresponde al que se presenta después de la niñez, el cual se caracteriza por el proceso de separación-individuación y la consolidación de la persona como objeto total. Los síntomas más relevantes serían la presencia de agitados accesos de pánico en lugar de señales de ansiedad, lo que desencadena la represión o la fragmentación psicótica. La mirada hacia adentro descubriría en el psicótico un *yo placer* vulnerable y fragmentado, que emplea alucinaciones como defensa contra las fuertes excitaciones enteroceptivas y propioceptivas que terminan siempre por salir adelante. Semejante lucha obliga a la libido a retraerse de los objetos animados, quedando así el espacio para que se proyecten los estímulos y también las pulsiones agresivas que ahora se han hecho concretas.

A modo de conclusión

Al interior de algunas posturas mostradas, es importante destacar dos vertientes asumidas frente a la psicosis en niños, las cuales

girán en torno a las características de estructuración del psiquismo en dicho fenómeno. Desde allí, algunos de los autores optan por un postulado que habla acerca de la psicosis como una “falla” o “deficiencia” en los procesos de constitución del aparato psíquico, que determina un funcionamiento interno y una manera de vinculación objetal específica. Otros autores, en cambio, prefieren pensar la problemática psicótica como un “modo” o “forma” diferente de conformación del psiquismo, en donde no se toma dicha estructura, la psicótica, como una “malformación” del proceso y, por ende, del aparato mental, sino que las vicisitudes del desarrollo son quienes avocan al sujeto, en vía de constitución, a tomar un viraje diferente en su desarrollo evolutivo y psicológico, del cual resulta una estructura particular con características y funcionamiento propio.

Dicha divergencia conceptual conlleva a implicaciones clínicas que repercuten en el abordaje y pronóstico de niños con problemática psicótica; desde dicha perspectiva, este abordaje se dirigiría, probablemente, hacia una resignificación del lugar de sujeto del paciente al interior de un registro simbólico y hacia el rescate de su deseo. ■

Referencias

- Freud, S. (1938), “Los dos principios del funcionamiento mental”, en *Obras completas*, tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Klein, M. (1989), “El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos”, en *Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, vol. 6, núm. 4, p. 301.
- Lefort, R. y Lefort, R. (1968), *Contribución al estudio de la psicosis infantil*, Madrid, Gedisa.
- Mahler, M. (1965), *Estudios sobre las psicosis infantiles y otros trabajos*, Madrid, Paidós.
- (1984), *El nacimiento psicológico del infante humano*, Buenos Aires, Paidós.
- Nasio, J. (1989), *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Gedisa.
- Winnicott, D. (1984), *El proceso de maduración en el niño*, Barcelona, Laia.